

TERCER PREMIO “Locuratos”. Primer concurso de relatos sobre Salud Mental del Proyecto Ranquines

Iván Iglesias Castillejo – 2º ESO IES Calisto y Melibea de Santa Marta de Tormes

**DIARIO DE UN “LOCO”**

No entiendo nada de lo que está pasando a mi alrededor. Me siento un extraño, siento que la gente me mira siempre y las voces no cesan en mi cabeza.

El doctor me pidió que le contase lo que pasó aquél día, y entre inquietudes, empecé a contarle todo:

-Nos mandaron a una misión a Irak, en un principio sólo iba a ser observar y enviar información al centro de mando.

Algo o alguien hizo que todo empezara a ir mal, sentíamos que nos estaban viendo mientras les espiábamos y eso nos hacía sentir un pavor inmenso. Nos enviaron a más de diez docenas de soldados y con esa impresionante cantidad de gente no pensábamos que pudiera pasar eso.

El doctor estaba muy interesado en lo que le estaba contando y por una vez en meses alguien no me trataba como un loco. Seguí contando lo que me pasó.

-La gente empezó a desaparecer como por arte de magia, pasamos de ser unos doscientos a menos de setenta. Sentía miedo, tuvimos que partir y retirarnos hasta la base aliada más cercana, llegamos a una, no muy grande, comandada por un joven, moreno y delgado, que nos recibió con ilusión.

Aquél doctor me preguntó si estaba seguro de la descripción que le estaba dando y nervioso le dije entre dientes que sí, y proseguí con la historia.

-Su nombre era Farir Militov, capitán del fuerte de la ONU en Irak. Poco a poco, según pasaban los días, iba consiguiendo la confianza de mis compañeros pero la mía no, había algo en él que me impedía confiar.

Mandamos cinco hombres a infiltrarse en la base de los enemigos para que intentaran parecer uno de ellos y saber sus planes. Al primero lo decapitaron, pero quedaban cuatro y, según las cosas que nos iban comunicando, me entraban más y más ganas de irme de la base de la ONU.

-¿Qué más pasó?- pero enseguida se hizo a la idea, cuando me empezaron a caer lágrimas.

-Nos traicionaron y me llevaron a una sala en la que sólo estaba yo. Era como un cubo en la que había una silla en el centro. Allí me ataron y durante seis semanas estuvieron

poniéndome números, combinaciones de números... Todavía escucho los números en mi cabeza.

Aquél día, el doctor se fue sin decir nada, se levantó como sobresaltado y entendí que pasaba algo. Me olvidé de él y me encerraron en un hotel, como decían ellos, pero yo sabía que no era un hotel.

Cada día escucho cientos de números. Antes me resultaba extraño, pero las voces de mi cabeza me dicen no pasa nada, que es normal y, si me pongo a pensarlo, confío más en las voces que en las personas.

El doctor volvió, me dejó un uniforme encima de la silla y me dijo: “bienvenido, capitán”. Me quedé en sock: me llamó capitán y lo peor es que de eso no me acordaba. Me puse el uniforme y me llevó a una especie de puerta en medio de una montaña, la puerta se abrió y me dijo que allí iba a vivir junto a más soldados.- La verdad es que me parecía bien, así podría hablar con gente de verdad.

Hace varios meses llegué aquí, nuevo, con un nombre y una reputación que ni la conocía, pero hay algo que en mi interior no cesa. Me he puesto a leer todo lo que he escrito en este diario y mi vida ha cambiado mucho, pero esta mañana me desperté con algo escrito encima de mi mesa, que me decía:

-Mi vida está marcada para siempre desde que aquellos números se grabaron en mi mente.  
No dejes de pensar en la gente que desapareció aquel día, no sé por qué ese día todas las voces dicen que fue culpa mía-.

En ese momento entendí las veces que me decían que estaba loco, tenían razón, pero, aún siendo un loco, era más cuerdo que muchos de ellos. Me di cuenta de que gracias a mi locura fui la única persona de aquella suicida misión que consiguió sobrevivir y por primera vez la gente se dio cuenta que la verdadera locura oculta a una persona muy cuerda detrás de ella.